

LA IDENTIDAD CULTURAL Y LOS RETOS DE LA GLOBALIZACIÓN.

Dra. Sonia Almazán del Olmo
Investigadora y Profesora Titular Centro de Estudios de Migraciones Internacionales.
Universidad de La Habana. sonia@rect.uh.cu

Siempre que nos acercamos al término globalización, como cuando hablamos de posmodernidad, parece que nos estamos refiriendo a términos nuevos o que pretendemos nombrar un fenómeno diferente. En ninguno de los dos casos esto es exactamente así, hace mucho tiempo Marshall McLuhan, teórico canadiense de las comunicaciones, usó este término. La posmodernidad es una propuesta vigente desde el primer tercio del siglo XX. El asunto tampoco es tan reciente. ¿Hasta donde estamos hablando de un fenómeno nuevo?

La reorganización actual del mundo y la vinculación entre los países ha atravesado por diferentes etapas, cada una de ellas llena de estas mismas expectativas que nos planteamos hoy y que no es otra cosa que una autoreflexión en torno a nuestras propias identidades en momentos históricos determinados.

En cualquier región del mundo, sea el Norte o el Sur, la globalización se ha hecho presente y desde esta aceptación, entendida como fenómeno reciente, influye en todos los ámbitos de la sociedad; «se la ve como una nueva era en la historia de la humanidad, casi como un nuevo proceso civilizatorio en ciernes.»¹ y aparece el reto de la conciliación de la tríada identidad, cultura y globalización.

Se hace necesario reconocer, sin embargo, que este fenómeno ha alcanzado una mayor connotación y al decir de Altvater y Mahnkopf² «el globo se ha vuelto más compacto en términos espaciales y de tiempo, y aquí radica lo realmente nuevo de la globalización al finalizar el siglo XX», pues los avances tecnológicos en el campo de las comunicaciones y el transporte han acortado las distancias y reducido de forma sustancial los costos.

¹ Alberto Acosta: «Alcances y limitaciones de la globalización», p.25.

² Elmar Altvater y Birgit Mahnkopf: «La economía global a fines del siglo XX», p. 3.

Resulta una responsabilidad ineludible acercarnos a ese movimiento expansivo de un mundo en el que estamos insertados y que ha extendido sus fronteras hasta niveles insospechados. En el siglo XIX la esclavitud constituía la base para el mejoramiento de la rentabilidad del capital y mucho antes, con el proceso de conquista y colonización iniciado en 1492, el inicio de una «imparable marcha de expansión e inclusión de nuevas zonas».³ Hoy es casi imposible excluirse, y ahí radica, precisamente, la necesidad del conocimiento a fondo del fenómeno para la preservación de nuestras culturas, surgidas a partir de esa colonización y que encontraron en el siglo XIX la materialización de una identidad enormemente rica a partir de su pluralidad.

Junto a ese movimiento revitalizador, marcha la posmodernidad, es su expresión intelectual, es en ella donde se expresa la conciencia de la globalización. La posmodernidad se corresponde culturalmente con la globalización. Ambos términos para decirlo con palabras de Brünner «aluden a una cultura que se ha vuelto en extremo sensible a los lenguajes. Ya no es la realidad lo que importa, ahora son los lenguajes que la constituyen y le comunican lo que interesa. No el mundo, sino las visiones del mundo. No el texto sino sus contextos. No la verdad sino las épocas y los géneros a través de los cuales ella se expresa.»⁴

La *massmedia*, los entretenimientos y las telecomunicaciones constituyen uno de los principales sectores de la economía de la globalización y por ende de su cultura. Lo complejo y peligroso de este fenómeno es la coexistencia, hasta donde determinadas economías lo permiten, de las tradiciones y las novedades, lo autóctono y lo traído., a veces en una franca confusión que toca generaciones y clases sociales. Todos nos hallamos expuestos a los «mensajes», estos se consumen con gran rapidez y así mismo desaparecen. Parece como si estuviéramos sometidos a la inmediatez cultural, a consumir y eliminar, en una dinámica donde la tradición y lo nuevo están sometidos al mismo proceso digestivo.

Ignacio Ramonet en «Las masas manipuladas»⁵ afirma «¿Qué es lo que ha cambiado, en materia de manipulación de masas, desde hace, digamos veinte años? Esencialmente dos cosas: la irrupción de Internet, y la nueva ofensiva cultural norteamericana.». Así y a partir

³ José María Tortosa: «Universalismo neoliberal y particularismos socialdemócratas desde la perspectiva del sistema mundial» p.5.

⁴ Brünner, José Joaquín. **Globalización, cultura y posmodernidad**. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile, 1998. Pág. 13.

⁵ Ignacio Ramonet: «Las masas manipuladas», p.21.

del reconocimiento de los Estados Unidos como la primera ciberpotencia el propio autor se pregunta:

¿Entonces por qué una supremacía militar, diplomática, económica y tecnológica tan aplastante no suscita mucho más críticas o resistencia? Porque América ejerce, por si fuera poco, una hegemonía en materia cultural e ideológica. Este país ostenta el dominio de lo simbólico que le da acceso a lo que Max Weber denomina la «dominación carismática.»⁶

Es indiscutible que la globalización constituye un proceso civilizatorio. El asunto no radica en la creación de mercados mundiales que abren las posibilidades de acceso a producciones generadas en los más disímiles puntos del planeta, sino en la desigualdad en el acceso a esa producción cultural. La globalización genera desigualdad y marginación. Y esto es su principal aspecto negativo. Sólo algunos tienen la posibilidad de lograr el acceso a sus ventajas en tanto muchos quedan marginados de esas posibilidades. Indiscutiblemente el asunto radica en la orientación que tome y que está vinculada a la propia concepción de los proyectos sociales, porque estamos en presencia no sólo de un proceso de carácter económico sino de su reflejo en las relaciones sociales.

Otro aspecto preocupante en este proceso civilizatorio lo constituye la reformulación paulatina del estado-nación frente a un proceso creciente de transnacionalización. En este sentido se hacen necesarias políticas, que asumiendo la defensa de sus propias identidades culturales, sean capaces de asimilar, de forma selectiva, la información cultural que les llega a través del mundo de las relaciones transculturales.

No debemos confundir la defensa de nuestras identidades culturales con la negación de la interculturalidad., porque la formación y desarrollo de las diversas culturas se operó a partir de la interculturalidad. La interculturalidad supone las diferencias culturales, supone al «otro» que es precisamente quien nos reafirma en nuestra identificación

Por lo general se entiende la globalización como la posibilidad de acceso a los bienes y beneficios que el mundo más desarrollado nos muestra a diario: la imagen del éxito y del bienestar. La globalización como homogeneización, como proceso igualatorio. Nada más lejos de esta idea. Los pueblos de América, al sur del Río Bravo, por citar para mí lo más cercano, están lejos de esa igualdad, por el contrario, se aceleran las desigualdades no sólo con los países del Primer mundo sino hacia el interior de los mismos y se genera un proceso

⁶ *Ídem.* p. 29

migratorio que obedece cada vez más a necesidades económicas y que atenta contra el lógico proceso cultural que por cinco siglos se ha cimentado en América.

La gestión de la manipulación de la información y la «venta» de las bondades de un sistema tienen como fin, no solo el consumo de productos y servicios, de crear necesidades y expectativas que no están, en la mayoría de los casos al alcance de quienes consumen la información, sino algo mucho más preocupante aspiran a modificar una personalidad, de vender una identidad, de implantar «el viejo principio del individualismo que podría formularse de la siguiente manera: tener es ser.»⁷

Un mayor acceso a la información como consecuencia de la globalización de los medios de comunicación de masas ha generado la homogeneización de aspiraciones y de valores, y creación de expectativas de estilos de vida y de pautas de consumo propios de las sociedades desarrolladas y por lo tanto la estimulación a emigrar.

Hace tres décadas se hablaba del enfrentamiento económico, político, ideológico entre el Este y el Oeste, hoy la orientación cambió, la confrontación se da entre Norte y Sur, lo que no implica que, de alguna manera, también entre Norte – Norte y entre Sur – Sur. Los «tigres de Asia» son el Sur, África también. Los estadounidenses y la Unión Europea se disputan los mercados, ellos son el Norte. Pero esa contradicción de la globalización conlleva a nuevos problemas entre los que se encuentra la contradicción entre la fuerza de trabajo del Norte y del Sur. América Latina y el Caribe frente a la creación de un cada vez más amplio mercado mundial siguen presentándose como exportadores de fuerza de trabajo barata la que muchas veces carece de los más elementales derechos ciudadanos. Emigran en busca de la satisfacciones de «sueños» que les fueron creados por los grandes medios de comunicación. Esto sin contar con el resurgimiento de fenómenos sociales como la xenofobia y el nacionalismo que parecían extinguidos y que cada vez afectan más a nuestros emigrantes.

En el contexto de la globalización, donde está presente como hemos visto la desigualdad, la concentración de poder, los procesos de transnacionalización, la heterogeneidad, las polarizaciones sociales, etc., las migraciones multinacionales constituyen una dramática realidad. Es parte de la transición y el cambio, de la búsqueda del modelo ideal. Los flujos migratorios están íntimamente relacionados con los mecanismos de exclusión / inclusión

⁷ Ignacio Ramonet: Op. Cit. P. 33.

que se operan en los procesos de reordenamiento económico y social de los países emisores y receptores.

La reorganización de las relaciones económicas y de los mercados internacionales desplaza a sectores sociales importantes que no se ajustan a las nuevas exigencias. Resulta interesante constatar el incremento de las migraciones a escala mundial en el último decenio del siglo XX. Así mientras la población global se incrementaba en un 1.7% al año en el período de 1985 – 1990, la población internacional de emigrantes aumentó en un 2.59% en el mismo plazo⁸

Existen diversas tendencias o temas que se asocian, en nuestro hemisferio, con la migración como son:

- Los esfuerzos de integración económica y el incremento de la migración fronteriza.
- Los recursos humanos y la educación y/o calificación de los inmigrantes. En este sentido la discusión sobre robo o drenaje de cerebros (*brain drain*), ha sido sucesivamente sustituida por la propuesta de circulación y el intercambio de cerebros (*brain circulation* y *brain exchange*) que hace énfasis en la movilidad y en el intercambio de los recursos altamente calificados entre los países de origen y los países receptores.
- Economía y remesas. En este sentido las remesas enviadas por los inmigrantes constituyen, en muchos casos, el impacto más notorio en las economías de los países de origen, pero un se vinculan con el desarrollo de los mismos. En América Latina este tema es especialmente sensible: en países tan importantes como México, las remesas son igual al 10% del valor total de sus exportaciones y casi tanto como el ingreso por turismo.
- Migraciones ilegales. Este es un tema de preocupación que trasciende los marcos regionales. En la medida que las leyes migratorias se hacen más selectivas, se incrementa el tráfico ilegal de inmigrantes. Esta migración va en aumento y se aprecia una tendencia a la profesionalización en este tráfico.

En otro orden, las migraciones conllevan un fenómeno estrictamente cultural: la transculturación. Se da en afirmar que la aculturación del inmigrante, o sea, la pérdida de la cultura de origen ante la necesaria inserción en la cultura receptora. La cultura es real

⁸ *World Migration Report*, 2000. United Nations.

patrimonio de un pueblo y la experiencia demuestra que el inmigrante pasa por un complejo proceso mediante el cual asume muchos elementos de la cultura receptora, los funde, adoptando modos ya establecidos, a la vez que introduce sus propios modos y da como resultado *el toma y daca* (to take and to give) que en toda nación pluricultural existe entre otras cosas porque el inmigrante quiere y también tiene que vencer el sentimiento de marginalidad que lo acompaña. Elementos esenciales de la cultura de origen los encontramos no sólo en la primera generación de emigrados sino que sus hijos y hasta, en muchos casos, los nietos, son portadores de esos componentes culturales a partir de la influencia familiar y el papel jugado por los abuelos en la atención a los pequeños. Fenómeno este que se da con cierta frecuencia en la emigración cubana, por ejemplo. Por eso prefiero hablar de transculturación y no de aculturación, porque para decirlo con palabras de Borislav Malinowski «la *acculturation* implica, por el prefijo que la inicia, el concepto de un *terminus ad quem*. El *inculto* ha de recibir los beneficios de *nuestra cultura*; es *él* quien debe cambiar para convertirse en *uno de nosotros*»⁹.

En el caso de la emigración cubana, como en otros grupos étnicos asentados fuera del territorio de origen, se hace claro que son portadores conscientes de una herencia acumulada durante su devenir histórico, enriquecida en su vida cotidiana dentro o fuera de la nación, pero que los caracteriza en su proceso de identificación – diferenciación, no solo como miembros de esa comunidad étnica, sino también en relación con otros grupos fuera del enclave y con la propia nación.

Dentro de la definición de identidad cultural, a la luz de la movilidad que implica el mundo globalizado, se abre un espacio a aquellas comunidades organizadas o no como nación siempre y cuando las mismas tomen conciencia «de su existencia autónoma y de su complementariedad en el tiempo histórico, así como su necesidad de permanencia...»¹⁰

Para la cultura cubana hoy es imprescindible la comprensión de la existencia de una forma cultural diferente a la de la nación, pero que a su vez guarda estrecha relación con esta y que, como resultado de un proceso migratorio constante, se renueva de forma permanente y mantiene un flujo cultural que hace que se toquen las dos orillas.

⁹ Malinowski, Bronislav. «Introducción», p. 155.

¹⁰ Zamora, Rolando. «Acerca de la identidad cultural», p.8.

Estados Unidos es el principal país receptor de la migración latinoamericana y caribeña. Es una nación construida sobre la base del crisol cultural (*melting – pot*) y en eso tiene puntos de contactos con nuestras naciones, ellas mismas tierras de inmigrantes y emigrados. Don Fernando Ortiz, sociólogo cubano, definió en 1939¹¹ la cultura cubana como un gran *ajiaco*. Comida típica de pueblo joven y hermosa metáfora para definir esa cazuela de barro que nos alimenta, abierta al sol del Caribe, donde se cocinan por siempre y cada día renovados, todos los elementos que constituyen lo que somos.

En este mismo trabajo el sabio cubano hace referencia a otro aspecto primordial para entender el proceso de defensa y pertenencia a una cultura, se viva o no en el país de origen. En nuestro caso lo llamó cubanidad y cubanía¹². Para él la cubanidad «es la peculiar calidad de una cultura, la cubana... condición del alma, complejo de sentimientos, ideas y actitudes», para la cubanidad se precisa también «la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser». La cubanía «es la cubanidad plena, sentida, consciente y deseada». Ambos son términos de una condición de cultura, constituyen una cualidad a partir de una serie de rasgos que se vinculan a lo largo de la historia cultural de un pueblo. En un mundo globalizado, donde la condición cultural se haya en peligro, la preservación de estos valores son premisa esencial para el mantenimiento y desarrollo de nuestras identidades.

Hoy, ante el empuje de la globalización de la información, la cultura se erige en un elemento de primer orden en el control que se ejerce por parte de las transnacionales y que atenta contra la identidad no sólo de las personas, sino de la propia cultura nacional. A veces se justifican el nacionalismo y el fundamentalismo como elementos defensivos identitarios, lo que implica, quizás, un peligro mayor que la propia *massmediatización* de la cultura. El reto para nuestros países no puede descansar en este tipo de respuestas, sino por el contrario en el desarrollo de políticas culturales que conlleven la posibilidad de saber aprovechar lo que significa tener la posibilidad de acceso a la cultura universal por un lado y la defensa de las identidades culturales por otro. En fin, ser fieles al viejo mandato de la cultura occidental: ¡*Se quien eres!*, ¡*Atrévete a ser quien eres!*, en medio de las grandes transformaciones económicas y sociales.

¹¹ Ortiz, Fernando. «Los factores humanos de la cubanidad»

¹² Opus Cit. Pág. 152 y 153.

La experiencia cubana en este sentido se basa en uno de los significados esenciales de la cultura: la primera, la más antigua de las acepciones, la que atañe a la formación del hombre, a su mejoramiento y perfeccionamiento. Proclama desde el inicio que la cultura es un elemento integrante de la nacionalidad y se nutre de las raíces de que ésta se ha formado. Acepta que toda expresión cultural verdadera tiende a universalizarse y que por lo tanto no es ajena al hombre, en la medida que expresa una realidad humana, en ninguna latitud y la incorpora a su acervo cultural.

Cuba se inserta por derecho natural, en la geografía cultural de América Latina y el Caribe, está unida a ellos en sus raíces y propósitos. Comparte rasgos similares de carácter étnico y socio-histórico. La cultura de plantación, la mezcla étnica, la hace caribeña; su destino común, forjado desde antes de la emancipación de la metrópoli española, el pensamiento de la ilustración, tan caro a los criollos del siglo XIX, las luchas de liberación nacional de la región que tan entrañables vínculos forjaron, la hacen, entre otros, también latinoamericana. Desde el mismo inicio de la Revolución se proclama como política cultural la necesidad de la potenciación de las capacidades creadoras del individuo y su derecho al acceso a la cultura. Es una política cultural que no predetermina espacios sino principios. En 1961 se lleva a cabo lo que indiscutiblemente constituye el pilar más importante para la ejecución de esta política: la Campaña Nacional de Alfabetización y su complementación con la creación de las Brigadas de Instructores de Arte que, al terminar la primera, cubrieron la totalidad del territorio nacional. No es posible hablar de cultura y defensa de la identidad y mucho menos establecer políticas culturales si el derecho cultural primario no se ha realizado, el analfabetismo es incompatible con las más caras ambiciones culturales de un país donde sus ciudadanos son los principales participantes de la creación.

En los últimos años se ha producido un movimiento de reincorporación a la cultura cubana de zonas anteriormente marginadas como ritos y leyendas, conflictos de la sexualidad, etc. Muchos de los que trabajan o viven fuera de la Isla participan de la vida cultural cubana, se ha difundido la obra de autores emigrados, participan en eventos científicos y culturales. Se ha creado un clima de convivencia cultural que propicia el enriquecimiento de la cultura nacional.

Actualmente nuestro país se encuentra enfrascado en una profunda tarea de rescate y defensa de su identidad cultural a la vez que se propone elevar los niveles culturales de la población utilizando la más avanzada tecnología.

La década de los noventa fueron años verdaderamente duros para la vida en la Isla, pero no olvidamos, en la cultura, lo que José Martí declaró para la poesía «es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras aquella le da el deseo y la fuerza de la vida»

En el mundo de hoy y desde el Sur, ante la universalización de los mercados, la revolución de las comunicaciones y el clima cultural posmoderno, se hace cada vez más necesario recordar aquel llamado martiano desde su ensayo titulado «Nuestra América»: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas».

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto: «Alcances y limitaciones de la globalización», en *Identidad nacional y globalización*, ILDIS, FLACSO, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, Ecuador, 1997.
- Alvater, Elmar y Birgit Mahnkopf: «La economía global a fines del siglo XX», en *Identidad nacional y globalización*, ILDIS, FLACSO, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, Ecuador, 1997.
- Brünner, José Joaquín: *Globalización, cultura y posmodernidad*, Breviarios. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, Chile, 1998.
- Malinowski, Bronislaw: «Introducción», en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Consejo Nacional de Cultura, La Habana 1963.
- Ortiz, Fernando: «Los factores humanos de la cubanidad» en *Orbita de Fernando Ortiz*. Colección Orbita UNEAC, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
- Ramonet, Ignacio: «Las masas manipuladas», en *Propagandas silenciosas. Masas, televisión, cine.*, «Prólogo» de Ricardo Alarcón de Quesada, Editorial de Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 2002.
- Tortosa, José María: «Universalismo neoliberal y particularismos socialdemócratas desde la perspectiva del sistema mundial» en *Identidad nacional y globalización*, ILDIS, FLACSO, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, Ecuador, 1997.
- *World Migration Report*, 2000. United Nations..
- Zamora, Rolando: «Acerca de la identidad cultural» copia mecanografiada. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. La Habana, Cuba.